

El Indiscreto

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Noviembre 5 de 1885

Núm. 75

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



DE JUÉVES A JUÉVES

Está visto, revisto y probado que donde menos se salta piensa la liebre ó la coneja. Y se me ocurre esto, al recordar que en el último número prometía consignar en esta sección, destinada especialmente á las bellísimas lectoras de nuestro semanario, todos los sucesos que se produjeran en los centros sociales de la capital, durante los últimos ocho días. Pero es el caso que, apesar de haber esperado hasta última hora, no tengo noticia de que haya uno solo, unito, que sea digno ni aún indigno de mención.

Vamos á ver: sabes tú lectora, que haya habido en estos días pasados algun baile, tertulia ó paseo? O algun otro acontecimiento como suicidio, casamiento ó cualquier otra cosa por el estilo? Qué nó? me dices. Pues lo siento, por que en caso contrario podrias con tu reconocida buena voluntad sacarme del atolladero, dandome datos para hacer una crónica detallada, que bien la ha menester esta pobrecita sección, tan infortunada en esta última quincena.

Ayer no más, desesperado de no tener para este número ni una crónica social, abordé en la vereda á un amigo que creía en vísperas de cargar con la señora Cruz Varela y su pesada tocaya del matrimonio y le pregunté:

—Es cierto que te casas el juéves?

—No, me respondió secamente y como para que no le hiciera más preguntas sobre el particular, pero yo que soy tan curioso como la más pintada de mis lectoras, agregué:

—Pues por ahí se decía que te casabas mañana.

—Sí, pensaba hacerlo.

—Y has desistido, acaso?

—Ya lo creo. Bonitos están los tiempos para casaca y para cruces!

—Pero y la viuda no tiene....?

—Lo que tiene es ganas de cazarme; pero cobres *niquis*.

—Entonces has quebrado con ella definitivamente?

—Definitiva y fraudulentamente.

—Pero tú no tienes sueldo?

—Sí, pero que puedo hacer con 40 pesos?

—Casarte; con menos, con mucho menos, haria feliz yo á cualquier mujer soltera ó viuda que tuviera la desgracia de aceptar mi mano.

—Pues lo que es yo no me atrevo á hacerlo atenido únicamente á mis 40 grullos y aplazo la realización del matrimonio, para cuando encuentre una buena hijuela sin madre pues odio á las suegras con anticipación.

—Yo pienso de distinto modo; en cuanto tenga libres 25 ó 30 pesos me caso y..... salga el sol por Antequera.

—Buen provecho y abur.

Ya estoy frito otra vez. Creía que mi amigo me iba á dar tema para una crónica y me encuentro lo mismo que ántes de haberle hablado, es decir sin noticias.

Me parece que oigo algo así como una vozita masculinita que me dice muy despacio, porque no habla Vd. del gran suceso de estos días, de la llevada á la tupa de los periodistas?

Pero señor mio, venga Vd. acá; como quiere que hable de semejante cosa ¿ignora Vd. acaso que la indole de nuestro semanario no me permite ocuparme de política? Además ¿no sabe Vd. que escribir sobre política, en los tiempos que corremos, es escribir sobre algo que Vd. no entiende, ni yo ni la mayor parte de los que se creen catedráticos en ella? Eso por sabido se calla; hablar de política es hablar por hablar, pues cuanto más se dice mas se enreda la cosa y menos se saca en limpio y á la postre todos se quedan en ayunas y sin darse cuenta exacta de lo que han dicho ó escrito. La política, hoy por hoy, es una especie de tostadera y el que se mete en ella sale tostado indefectiblemente y yo ¿que más tostadura necesito que la que me ha proporcionado la carencia de material para esta sección? Claro que ninguna.

Lector: ¿puedo apelar todavía á tu benevolencia para que me perdones por este número la falta de cumplimiento á lo prometido? ¿Sí? Pues muchas gracias y soy todo tuyo

CARLITOS.

POETAS AMERICANOS

III

MANUEL ACUÑA

MEJICANO

Hé aquí uno de los poetas de la actual generación, cuya muerte lloran aún las letras de la República Mejicana.

Se presentó como un sol naciente, envuelto entre nubes doradas, que prometía un medio día

rico de esplendores; pero apenas despidió sus primeros y hermosos lampos, se eclipsó para siempre.

Puede decirse que era un niño, cuando su misma mano tuvo la fuerza, esa fuerza misteriosa, de cortar su propia vida.

¿Qué lo impulsó á esa determinación que unos llaman locura y otros heroísmo?

¿Fué una pasión oculta de esas que queman el alma elevándola?

¿Fué el exceso de esa sávia intelectual que volcanizando el cerebro lo estravió?

¿Fué alguna de esas lesiones orgánicas, que forman en la conciencia la convicción de un próximo fin irremediable?

Preguntadlo á la tumba de Acuña; él encerró en ella su secreto con su cadáver.

Seguía Manuel Acuña los estudios de medicina, cuando se reveló al mismo tiempo como un poeta de alta inspiración y de sentimiento exquisito.

Sus poesías están llenas de filosofía y de génio, cuando las inspiran asuntos graves y sérios; son tiernas y rebosan lágrimas, cuando las dicta el amor.

Las más preciadas de las pocas composiciones que hacen su gloria són:

1.^a *Ante un cadáver* escrita en tercetos, y en la que deja ver sinó sus convicciones de materialista, al menos sus tendencias á el materialismo quízás debido á la clase de estudios á que se dedicaba.

2.^a *Nocturno*—A Rosario; poesía amorosa, que aunque incorrecta, es admirable de sentimiento, y en la que se lee ésta estrofa, que sin duda, fué el Adios del poeta á la vida.

Esa era mi esperanza.

Más ya que á sus fulgores

Se opondrá el hondo abismo

Que existe entre los dos,

¡Adios, por la vez última,

Amor de mis amores,

La luz de mis tinieblas,

La esencia de mis flores,

Mi lira de poeta,

Mi juventud, ¡adios!

Manuel Acuña escribió también un drama titulado *El pasado* que se puso en escena, interpretándolo el gran actor español don José Valero y cuyo argumento es la rehabilitación de la muger.

También le pertenece la poesía que publicamos á continuación:

ENTÓNCESES Y HOY

Este era el cuadro que al romper la noche

Sus velos de crespón,

Alumbró atravesando las ventanas

La tibia luz del sol:

Un techo que acababa de entreabrirse

Para que entrara Dios;

Una lámpara pálida y humeante

Brillando en un rincón;

Y entre las almas de los dos esposos,

Como un lazo de amor,

Una cuna de mimbres con un niño

Recien nacido. ¡yó!

Posadas sobre la áspera cornisa,

Todas de dos en dos,

Las golondrinas junto al pardo nido

Lanzaban su canción,

En tanto que á la puerta de sus jaulas

Temblando de dolor,

Mezclaban la torcaza y los *sinsontes*

Sus trinos y su voz.

La madre selva alzando entre las rejas

Su tallo trepador,

Enlazaba sus ramas y sus hojas

En grata confusión,

Formando un cortinaje en él que había

Por cada hoja una flor,

En cada flor una gotita de agua

Y en cada gota un sol,

Reflejo del dulcísimo de entonces

Y del doliente de hoy!

Mi madre, la que vive todavía

Puesto que vivo yo,

Me arrullaba en sus brazos suspirando

De dicha y de emoción;

Mientras mi padre en el sencillo exceso

De su infinito amor,

Me daba las caricias que más tarde

La ausencia me robó,

Y en que á la tumba donde duerme ahora

A pagarle aún no voy!

Forma querida del amante ensueño

Que embriagaba á los dos,

Yo era en aquel hogar y en aquel día

De encanto y bendición,

Para mi cuna blanca un inocente,

Para el mundo un dolor,

Y para aquellos corazones buenos

Un tercer corazón!

De aquellas horas bendecidas, hace

Veintitres años hoy.

Y de aquella mañana á esta mañana

De aquel sol á este sol,

Mi hogar se ha retirado de mis ojos

Se ha hundido mi ilusión,

Y la que tiene el cielo entre sus brazos

La madre de mi amor,

Ni viene á despertarme en las mañanas

Ni está donde yo estoy!

Y en vano trato de que mi arpa rota

Module una canción,

Y en vano de que el llanto y sus sollozos

Dejen de ahogar mi voz.

Que solo, y frente á todos los recuerdos

De aquel tiempo que huyó,

Mi alma es un santuario en cuyas ruinas

Sin lámpara y sin Dios,

Evoco á la esperanza, y la esperanza

Penetra en mi interior

Como en el fondo de sepulcro antiguo

Las miradas del sol.

Bajo el cielo que estiende la existencia

De la cuna al panteón,

En cada corazón palpita un mundo

Y en cada amor un sol.

Bajo el cielo nublado de mi vida

Donde esta luz murió,

¿Qué hará este mundo de los sueños míos?

¿Qué hará mi corazón?

NUESTROS GRABADOS

Coronel Don Bernabé Rivera

Publicamos hoy, el retrato del finado Coronel don Bernabé Rivera; uno de los militares de la Independencia, más honrado y valiente.

El Coronel don Bernabé Rivera, nació en el año 1799, era hermano del General Fructuoso Rivera; sus padres, fueron don Pablo Rivera y doña Andrea Foscano.

Desde muy niño, por su carácter vivo y ardiente, hizo comprender que tenia pasión por las armas; así es que á los diez años, entró al servicio de la Patria, por los años doce ó trece, militando casi siempre, á las órdenes de su hermano, el citado General Rivera.

En el año 1818, era teniente, entonces, formaba parte de las fuerzas del Capitán don Julian Laguna, que venia hostilizando desde Cebollati, al Ejército Portugués, mandado entonces, por el teniente General Pintos (á) Puerto Alegre, y el General Silveira, que se dirijia á esta plaza, donde se encontraba el Barón de la Laguna.

En Pando, los portugueses, en dicho año 1818, consiguieron derrotar completamente, al Capitán de la Patria, don Julian Laguna. En ese día, quedó prisionero y herido gravemente en la cabeza, el teniente, entonces, don Bernabé Rivera, que contaba diez y nueve años; fué conducido á Rio Janeiro, en compañía del General Lavalleja; allí tuvieron por cárcel, á «*Ilha das Cobras*» (Isla de las Culebras.)

Cuentan las crónicas antiguas, que siendo el teniente Rivera, un gallardo y esbelto joven, muy diestro en el caballo, el Emperador del Brasil, don Pedro I, lo trató con mucha consideración, haciendo muestras de notable simpatía, por su prisionero, al extremo de que le pedia, frecuentemente, se vistiera á la manera de nuestros paisanos, y lo llevaba á pasear, en su compañía, por la capital del Imperio.

Después de emigrado Artigas, y de haber capitulado el General Rivera, su hermano, con el Cabildo de Montevideo, en el año 1820. Volvió el Coronel don Bernabé Rivera á su Patria.

En 1825, ya en el grado de Capitán, se halló en la memorable batalla del Sarandí, en la que hizo prodigios de valor. A él, según la referencia de uno de los «*Treinta y Tres*,» don Atanasio Sierra, quien en aquel día, se hallaba junto al Capitán don Bernabé Rivera,

se le debe la iniciativa, de aquellas sublimes palabras: «Sable en mano, carabina á la espalda.»

Contaba, el mencionado señor, don Atanasio Sierra, que en la batalla de Sarandi, cabalgaba el Capitán Rivera, en un caballo rosillo: que se les había ya, inutilizado, el único cañoncito, que llevaban los patriotas, quienes se habían empeñado en un fuerte tiroteo, con los brasileros: que viendo esto, el Capitán don Bernabé Rivera, dijo á Sierra: «á bala, no venceremos, á los portugueses, para triunfar, no hay otro medio, sino, echar carabina á la espalda, y sable en mano.»

Concebir el Capitán Rivera, la idea, y trasmitirla al General don Juan Antonio Lavalleja, fué obra de un instante. Este, se penetró inmediatamente de la importancia del pensamiento, del Capitán don Bernabé Rivera y mandó dar la orden, de: *sable en mano y carabina á la espalda*; orden, que vibró, cual el rayo, en el corazón de los Orientales y les dió la victoria.

Refiere otro hecho notable del Capitán don Bernabé Rivera, en la memorable jornada del Sarandi, que revela *toda la audacia y el valor de que se hallaba revestido*.—Se retiraba el 12 de Octubre de 1825, del campo de batalla, de Sarandi, el General Brasilerero, Allen Castro, con una división hecha, de más de quinientos hombres, perfectamente armados y montados.—El capitán don Bernabé Rivera, se desprende, con 20 hombres del Ejército, alcanza á una distancia, *relativamente, considerable*, á la columna de Allen Castro,—coloca, antes, en una de las colinas más elevadas, á cinco ó seis, de los que lo acompañaban, y se adelanta con el resto, hasta donde iba el General brasilerero y le pide que «no haga sacrificar á su gente, le dice que el Ejército de la Patria, «coronaba ya la cuchilla, mostrándole los hombres que él había «colocado de exprofeso, y le promete garantizar su vida y la de « todos los que componian la columna de Allen Castro.»

Por este medio, ingenioso, consiguió desarmar á este general y su tropa, haciendo seguir en dirección al Ejército de los orientales, las armas, en carretas, que tomó al efecto.—Como demorase mucho en llegar, el Ejército del General Lavalleja, Allen Castro, comprendió recién la estratagema del Capitán Rivera, y llevándose las manos á la cabeza, exclamaba desesperado: «Ora, tinha gente, «para desfazer ó Bernabé.» Pero era ya tarde; poco después, se aproximó el Ejército vencedor y Allen Castro y su división, quedó prisionero.

Continuó la guerra con el Brasil: en 1826, siguiendo don Bernabé Rivera, que ya había sido promovido á la categoría de Sargento Mayor, la idea inoculada por el gran Artigas, de independizarse, tanto de los brasileros como de los argentinos; se separó del Ejército que á la sazón mandaba el director de la guerra, General don Carlos Alvear.

Este, que conocia la importancia del Sargento Mayor don Bernabé Rivera, y que comprendía el daño que su separación ocasionaba al Ejército, urdió un plan infame para capturarlo.—Se hallaba acampado el General Alvear, al Sur del Rio Negro, y llega el mayor Rivera, con una división perfectamente montada y campó al Norte de dicho Rio, sobre el Paso denominado de los Toros.—Alvear, llamó al Coronel Branzer, y le pidió que fuese á hablar con Rivera, y le ofreciera, bajo la palabra de militar de honor, pasara al campo de Alvear y le manifestase que éste deseaba tener una conferencia con el Sargento Mayor don Bernabé Rivera.

Branzer, creyó de buena fé á su Jefe Alvear, se aproxima á la orilla del Rio Negro y desde allí habló con Rivera.—Branzer, confiado en la promesa de Alvear, dió á Rivera su palabra de honor, lo invita á pasar, garantiéndole por ella, que el General Alvear solo anhelaba tener una entrevista con el mayor Rivera.—

Este, aunque perspicaz y precavido, era noble y caballero, y sin dejar de poner en duda las sanas intenciones de Alvear, según se lo manifestó á Branzer; *vadeó solo el Rio Negro* y vino á donde se hallaba Branzer.

Este, hizo presente al general Alvear el arribo del mayor Rivera; lo hace ir á su presencia y lo trató dura y acremente, ordenando se le pusiera una barra de grillos, para ser fusilado el siguiente día.—Fué entregado Rivera, á la guarda de prevención, que estaba en aquel momento, al mando del mulato Luna, coronel después del general Rivera, y á quien don Bernabé había salvado la vida en épocas anteriores. En la noche, se limaron los grillos de Rivera y *se fué con toda la guardia*.

La desesperación y la rabia de Alvear al verse burlado por el mayor Rivera no tuvo límites, hizo desmembrar en su busca y persecución á casi todo el ejército, pero fué en vano. En esta ocasión, tuvo también, un hecho bien singular, que prueba evidentemente el valor que poseía el sargento mayor don Bernabé Rivera. Una de las partidas desprendidas en su persecución, con orden de fusilar á Rivera, calificado por Alvear de *traidor*, fué confiada al mando del teniente don Melchor Pacheco y Obes, que figuró después durante el sitio de Montevideo, en la guerra denominada Grande.

El sargento mayor Rivera se encontraba en la frontera del Brasil en la casa de un hacendado íntimo amigo suyo, Gerónimo Jacinto; este vé llegar una fuerza y supuso inmediatamente que venia en persecución de Rivera; suplicó á este se ocultara en una pieza inmediata de la sala, lo que á duras penas consiguió.

Se adelanta el jefe de la fuerza con un sargento hacía la casa, que no era otro sino el teniente Pacheco y Obes, entra é interroga al dueño de casa si no tenia noticias «del *traidor* Bernabé Rivera, «pues tenia órdenes del general Alvear, de fusilarlo donde quiera «que lo hallase.»

Al oír Rivera, que como hemos dicho, estaba en la habitación contigua, semejantes espresiones, se presentó de súbito á Pacheco, con pistola en mano, y le intima que *se desprenda la espada y se la entregue*. El teniente Melchor Pacheco y Obes aterrado por tan brusco é inesperado encuentro, joven, y sintiendo ya el peso del renombre que había conquistado el sargento mayor Rivera por su valor y su audacia, como si un poder irresistible se lo hubiera ordenado se desprende de la espada y se la entrega. Rivera corre inmediatamente adonde estaba la tropa que Pacheco había dejado á corta distancia de la casa, la proclama y le dice: «que aquel que deseara seguir al teniente Pacheco que lo hiciera, y los que quisieran «acompañarlo que se quedaran con él.»

Después del año 1826 el sargento mayor don Bernabé Rivera siguió los destinos de su hermano el general Rivera.—En la toma de los siete pueblos de Misiones, en el año 1828, fué el Mayor Rivera el elegido por su hermano para tan *ádua y brillante empresa*.—Después de posesionarse el General Rivera de aquellos territorios, se retiró don Bernabé á Bella Union, trayendo consigo á varios caciques é indios charrúas, que más tarde fueron los causantes de su muerte; entre ellos venian *Tacuabé, Cavaña, Mandiyú, Ziti, Curuya* y otros.

El Sargento Mayor Rivera fué promovido á Teniente Coronel de 1828 á 1829—permaneció en Bella Unión, hoy Santa Rosa, hasta 1830.—En Octubre de este año fué elevado por su hermano Fructuoso Rivera, Presidente de la República, á la efectividad de Coronel.

El Coronel don Bernabé Rivera, fué apreciado y querido por sus relevantes prendas, aún de los más acérrimos opositores.

Sin embargo, no pudo evitar que los indios Charrúas, movidos por los enemigos de su hermano, el General Rivera, se sublevaran en 1832, acudillados por el cacique Tacuabé, Cheveste y el indio Lorenzo.

El General Rivera, que tenia plena confianza en su hermano, el Coronel Rivera, comisionó á éste para someter á los sublevados. En Febrero ó Marzo de dicho 1832, se hallaba el Coronel don Bernabé Rivera ocupado en la fundación del pueblo de Tacuabembó, que debió llevar su nombre, cuando recibió la orden de su hermano para perseguir á los indios.

Se puso en campaña: el 4 de Junio del referido año 1832, en Cañitas, derrotó á tres compañías de los sublevados, mandadas por Tacuabé, escapando el indio Lorenzo y Cheveste.—En esa jornada tomó á 150 prisioneros, entre ellos al Comandante de Bella Unión *Cayré*, mil y tantos caballos y un número considerable de familias de los sediciosos.

Tacuabé volvió á reunir algunos de sus secuaces en el territorio comprendido entre Cuareim y Arapey, incorporándose el indio Lorenzo y Echeveste.

Al aproximarse el Coronel Rivera, cuyo solo nombre inspiraba terror á los indios, estos se dispersaron dejando algunos caballos y varios prisioneros.—Don Bernabé con una fuerza de 80 hombres y los capitanes Rosendo Velazco, Máximo Arias, Pedro Bazan, Fortunato Silva y el alférez Viera, tomó dirección al *Cuaró* á perseguir al indio *Napegua* que, con un grupo de los insurrectos había repasado de Corrientes.—Rivera consiguió hacerlos vadear al Brasil; habiendo sabido que los Charrúas se encontraban en un potrero á cuatro leguas de aquel punto, dispuso atacarlos, como efectivamente lo verificó en la mañana siguiente.

El Coronel Rivera, que sabia que el número de indios que quedaba era muy pequeño, para aligerarse, redujo su fuerza á 46 hombres, incluso los oficiales que hemos designado.

Con esta fuerza abanzó los toldos, dispersó á los bárbaros, se apoderó de la chusma que dejó escoltada y emprendió la persecución de los restos en todas direcciones; no pasando el grupo perseguido de los indios de 20 á 30.—En esa persecución de cerca de ocho leguas, Rivera logró ponerse encima de los bárbaros.—Estos huían lanzando alaridos salvajes, la fuga se convirtió en carrera y esto fué lo que perdió á don Bernabé.

Este, y algunos de sus oficiales y soldados, mejor montados, iban á delante, muchos se habían quedado á retaguardia con los caballos cansados, reduciéndose notablemente la fuerza de Rivera—Observaron esto, los indios, pusieron en práctica su táctica salvaje comunicándose por alaridos, con los grupos pequeños, que huían á la vista y que empezaron á concentrarse, hasta el número de 15 ó 20;—cargando en el acto tan rápidamente al Coronel Rivera, y á los pocos que lo seguían, que no tuvieron ni el tiempo necesario de echar pié á tierra; todos estaban diseminados y el que contaba con su caballo, se refugió en el monte.

En los momentos de la terrible carga, Rivera, volvió el caballo y trató de evitarla, reuniéndose á sus soldados; rueda su caballo, y como era un excelente ginete salió corriendo con la espada en la mano—El sargento Gabiano, que estaba á su lado, le arrojó su caballo, para que saltase á la grupa;—pero, el Coronel Rivera no quiso y le ordenaba, *que le agarrara su caballo*.

Rivera, había quedado á pié no muy lejos del monte, los indios iban persiguiendo á los demás, cuando acertó á pasar junto á él, el indio Bernabé, al que se había vuelto con los charrúas, y á quien el Coronel Rivera, había criado desde chico, y le llamaba su padre.—Lo conoció, y empezó á gritar en la lengua á los salvajes: *aquí está mi padrino, mi padre Bernabé*.—Los indios, que era al Coronel Rivera, al que mas temían y odiaban, dejaron á los demás, y se dirijieron á él, arrojándole desde lejos, una lluvia de bolas, que casi no le permitían defenderse, sin embargo de haberselo ya roto al

espada peleando.—El indio Bernabé, fué el primero que dió al Coronel Rivera, un bolazo en la cabeza.

A esta casualidad y por haberse ensañado los bárbaros contra Rivera debió el sargento Gabiano su salvación refugiándose en el monte.

En la muerte del malogrado coronel D. Bernabé Rivera, que acaeció en el día 20 de Junio de 1832, en el paraje denominado *Yacaré Cururú*; tuvo lugar una escena conmovedora y terrible, que prueba cuan fuertes son los lazos de la verdadera amistad.

El capitán D. Pedro Bazan, que servia hacia mucho con el coronel Rivera, y á quien le profesaba un cariño entrañable, le había jurado que *moriría con él*—En aquella funesta jornada, Bazan, estaba ya salvo y á una distancia, y cuando vió que los indios rodeaban al Coronel Rivera, se avalanzó al grupo y mueren juntos.—Este sublime episodio, ha sido conmemorado también, por el gran Figueroa, en la poesía á la muerte del Col. Rivera, de que hacemos mención en esta estrofa.—

Bazan muriendo
¡¡Valor Rivera!!
Y el respondiera
¡¡ Valor Bazan!!

Tenia el coronel D. Bernabé Rivera cuando murió *treinta y tres años de edad*. Con su muerte el país perdió una esperanza—Era opinión fundada y generalmente admitida, que si él hubiera vivido en 1835, por su mérito y por las cualidades relevantes de que se hallaba adornado, habría ocupado la segunda Presidencia Constitucional de la República, sucediendo en ella á su hermano el General Fructuoso Rivera, y entonces, quizás, no hubieran existido los partidos tradicionales *blanco y colorado, que tantas lágrimas y tanta sangre han hecho derramar á los Orientales*.

Julio Grévy

Hermoseamos hoy la quinta página de nuestro semanario con el retrato del Sr. Grévy, primer magistrado de nuestra hermana la próspera y feliz República Francesa.

En el mencionado retrato, aparece el Sr. Grévy entregado á su juego favorito: el billar.

Cuentan las crónicas europeas que es un hábil jugador de carambola y más de una vez hemos leído anécdotas en periódicos franceses, sobre la pasión de ese señor por el juego del billar, al que consagra sus contados ratos de ocio.

El parecido del retrato es irreprochable y no tenemos inconveniente en garantizar su fidelidad, respecto del modelo que se nos facilitó y que conceptuamos auténtico pues se nos envió de Paris.

LITERATURA

EL CRISTO DE LA AGONIA

(AL DR. ALCIDES PESTRUGE)

I.

San Francisco de Quito, fundada en Agosto de 1534 sobre las ruinas de la antigua capital de los *Scyris*, posee hoy una población de 70,000 habitantes, y se halla situada sobre la falda oriental del Pichincha ó monte que hierve.

El Pichincha descubre á las investigadoras miradas del viajero dos grandes cráteres, que sin duda son resultado de sus varias erupciones. Presenta tres picachos ó respiraderos notables, conocidos con los nombres del *Rucu-Pichincha* ó Pichincha viejo, el *Guagua-Pichincha* ó Pichincha niño, y el *Cundur-Guachana* ó nido de Cóndor es Después del *Sangay*, el volcán más activo del mundo y que se encuentra en la misma patria de los *Scyris*, á inmediaciones de Riobamba, es indudable que el *Rucu-Pichincha* es el volcán más terrible de la América. La historia nos ha trasmitido solo la noticia de sus erupciones en 1534, 1539, 1577, 1588, 1660 y 1662. Casi dos siglos habían transcurrido sin que sus torrentes de lava y rudos estremecimientos esparciesen el luto y la desolación, y no faltaron geólogos que creyeran que era ya un volcán sin vida. Pero el 22 de Marzo de 1859 vino á desmentir á los sacerdotes de la ciencia. La pintoresca Quito quedó entonces casi destruida. Sin embargo, como el cráter principal del Pichincha se encuentra al occidente, su lava es lanzada en dirección de los desiertos de Esmeraldas, cir-

cunstanza salvadora para la ciudad que solo ha sido víctima de los sacudimientos del gigante que le sirve de atalaya. De desear sería, no obstante, para el mayor reposo de sus moradores, que se examinase hasta que punto es fundada la opinión del barón de Humbólt, quién afirma, que el espacio de seis mil trescientas millas cuadradas al rededor de Quito encierra las materias inflamables de un solo volcán.

Para los hijos de la América republicana, el Pichincha simboliza una de las más bellas páginas de la gran epopeya de la revolución. A las faldas del volcán tuvo lugar, el 24 de Mayo de 1822, la sangrienta batalla que afianzó para siempre la independencia de Colombia.

¡Bendita seas, pátria de valientes, y que el génio del porvenir te reserve horas más felices que las que forman tu presente! A orillas del pintoresco Guayas me has brindado hospitalario asilo, en los dias de la proscripción y del infortunio. Cumple á la gratitud del peregrino no olvidar nunca la fuente que apagó su sed, la palmera que le brindó frescor y sombra, y el dulce oasis dónde vió abrirse un horizonte á su esperanza.

Por eso, vuelvo á tomar mi pluma de cronista para sacar del polvo del olvido una de tus más bellas tradiciones, el recuerdo de uno de tus hombres más ilustres, la historia del que con las inspiradas revelaciones de su pincel alcanzó los laureles del génio, como Olmedo con su homérico canto la inmortal corona del poeta.

II

Ya lo he dicho. Voy á hablaros de un pintor: de Miguel de Santiago.

El arte de la pintura, que en los tiempos coloniales ilustraron Antonio Salas, Gorívar, Morales y Rodriguez, está encarnado en los magníficos cuadros de nuestro protagonista, á quien debe considerarse como verdadero maestro de la escuela quiteña. Como las creaciones de Rembrandt y de la escuela flamencase distinguen por la especialidad de las sombras, por cierto misterioso claro-oscuro y por la feliz disposición de los grupos, así la escuela quiteña se hace notar por la viveza del colorido y la naturalidad. No busqueis en ella los refinamientos del arte: no pretendáis encontrar gran corrección en las líneas de sus *Madonnas*; pero si amáis lo poético como el cielo azul de nuestros valles; lo melancolicamente vago como el *yaravi* que nuestros indios cantan acompañados de las sentimentales armonías de la *quena*, contemplad en nuestros días las obras de Rafael Salas, Cadenas ó Carrillo.

El templo de la Merced, en Lima, ostenta hoy con orgullo un cuadro de Anselmo Yañez. No se halla en sus detalles el estilo quiteño en toda su extensión; pero el conjunto revela bien que el artista fué arrastrado en mucho por el sentimiento nacional. La *Oración del Huerto* figuraría dignamente al lado de un cuadro del Veronés.

El pueblo quiteño tiene el sentimiento del arte. Un hecho bastará á probarlo.

El convento de San Agustín adorna sus claustros con catorce cuadros de Miguel de Santiago, entre los que sobresale uno de grandes dimensiones titulado: — *La genealogía del Santo Obispo de Hipona*. Una mañana, en 1857, fué robado un pedazo del cuadro que contenía un hermoso grupo. La ciudad se puso en alarma y el pueblo todo se constituyó en pesquisador. El cuadro fué restaurado. El ladrón había sido un extranjero comerciante en pinturas.

Pero ya que, por incidencia, hemos hablado de los catorce cuadros de Santiago que se conservan en San Agustín, cuadros que se distinguen por la propiedad del colorido y la magestad de la concepción, esencialmente el del *Bautismo*, daremos á

conocer al lector la causa que los produjo y que, como la mayor parte de los datos biográficos que apuntamos sobre este gran artista, la hemos adquirido de un notable artículo que escribió el poeta ecuatoriano don Juan León Mera.

Un oidor español encomendó á Santiago que le hiciera su retrato. Concluido ya, partió el artista para un pueblo llamado Guápulo, dejando el retrato al sol para que se secara, y encomendando el cuidado de él á su esposa. La infeliz no supo impedir que el retrato se ensuciase, y llamó al famoso pintor Gorívar, discípulo y sobrino de Miguel, para que reparase el daño. De regreso Santiago, descubrió, en la articulación de un dedo, que otro pincel había pasado sobre el suyo. Confesáronle la verdad.

Nuestro artista era de un geniázo más atufado que el mar, cuando le duele la barriga y le entran retortijones. Encolerizóse con lo que creía una profanación, dió de cintarazos á Gorívar, y rebanó una oreja á su pobre consorte. Acudió el oidor y lo reconvino por su violencia. Santiago sin respeto á las campanillas del personaje, arremetióle también á estocadas. El oidor hulló y entabló acusación contra aquel furioso. Este tomó asilo en la selda de un fraile; y durante los catorce meses que duró su escondite, pintó los catorce cuadros que embellecen los claustros agustinos. Entre ellos merece especial mención, por el diestro manejo de las tintas, el titulado *Milagro del peso de las ceras*. Se afirma que en una de las figuras que en él se hallan es el retrato del mismo Miguel de Santiago.

III

Cuando Miguel de Santiago volvió á aspirar el aire libre de la ciudad natal, su espíritu era ya presa del ascetismo de su siglo. Una idea abrasaba su cerebro. Trasladar al lienzo la suprema agonía de Cristo.

Muchas veces se puso á la obra; pero descontento de la ejecución, arrojaba la paleta y rompía el lienzo. Más no por esto desmayaba en su idea. La fiebre de la inspiración lo devoraba; y sin embargo, su pincel era rebelde para obedecer á tan poderosa inteligencia y á tan decidida voluntad. Pero el génio encuentra el medio de salir triunfador.

Entre los discípulos que frecuentaban el taller, hallábase un jóven de bellísima figura. Miguel creyó ver en él el modelo que necesitaba para llevar á cumplida realización su pensamiento.

Hízolo desnudar, y colócolo en una cruz de madera. La actitud nada tenía de agradable ni de cómoda. Sin embargo, en el rostro del jóven se dibujaba una ligera sonrisa. Pero el artista no buscaba la expresión de la complacencia ó del indiferentismo, sino la de la angustia y el dolor.

—¿Sufres? le preguntaba con frecuencia á su discípulo.

—No, maestro,—contestaba el jóven, sonriendo tranquilamente.

De repente Miguel de Santiago, con los ojos fuera de sus órbitas, erizado el cabello y lanzando una horrible imprecación, atravesó con una lanza el costado del mancebo.

Este arrojó un jérido y empezaron á reflejarse en su rostro las convulsiones de la agonía.

Y Miguel de Santiago, en el delirio de la inspiración, con la locura fanática del arte, copiaba la mortal congoja; y su pincel, rápido como el pensamiento, volaba por el terso lienzo.

El moribundo se agitaba, clamaba y retorció en la cruz; y Santiago, al copiar cada una de sus convulsiones, exclamaba con creciente entusiasmo.

—Bien! Bien, maestro Miguel!!!; Bien! Muy bien, maestro Miguel!!!

Por fin, el gran artista desata á la víctima; véla ensangrentada y exánime; pásase la mano por la

frente, como para evocar sus recuerdos, y como quien despierta de un sueño fatigoso, mide toda la enormidad de su crimen y espantado de sí mismo arroja la paleta y los pinceles, y huye precipitadamente del taller.

El arte lo había arrastrado al crimen!!!

Pero su *Cristo de la Agonía* estaba terminado.

Este fué el último cuadro de Miguel de Santiago. Su sobresaliente mérito sirvió de defensa al artista, quién despues de largo juicio obtuvo sentencia absoluta.

El cuadro fué llevado á España. Existe aún ó se habrá perdido por la notable incuria peninsular? Lo ignoramos.

Miguel de Santiago, atacado desde el día de su crimen artístico de frecuentes alucinaciones cerebrales, falleció en Noviembre de 1673, y su sepulcro está al pié del altar de San Miguel, en la capilla del Sagrario.

RICARDO PALMA.

LA SEÑORITA DE LUTO

Es linda, rubia, algo pálida, de grandes ojos negros. El peinado seductor, pero sin arte aparente, se asemeja al de una muchacha de provincia.

Sus vestidos de luto, de una simplicidad austera, le sientan admirablemente. No lleva alhajas pero las orejas estan agujereadas y revelan la necesidad de alguna perla rara.

Y á la verdad á pesar de la desolación de ese vestido casi pobre subsiste un resto de coqueteria que cubre su persona con una gracia esquisita.

Camina lentamente, con indecisión, con inquietud. ¿En que se ocupa?

Tiene algo de institutriz cubierta por un miserable exterior, y algo de la muchacha de una buena de casa.

Un conjunto que no es banal, con un encanto de modestia que se sostiene no obstante una desenvoltura afectada.

Sus ojos, algo enrojecidos, parecen conservar las huellas de lágrimas recientes y ofrecen un contraste con el aire que ella procura darse.

— En el fondo se diría que estaba más bien perdida en un sueño doloroso. Sin mirar nada se detiene delante de las vidrieras de los joyeros de los boulevares, en donde las joyas centellean con la luz del gas.

✱

¿Se pasea? Una muchacha sola no se pasea á las once de la noche, de la calle Drout á la Ópera. Con todo, al pasar por delante de un grupo de mujeres en busca de personas que las lleven á cenar, se separa instintivamente con ostensible disgusto.

¿Que espera entonces? saca un pañuelo de su bolsillo, de batista muy fina, último vestigio talvéz de un lujo evaporado, y se lo lleva á los labios haciendo un gesto, no trágico pero si con convulsiones.

Un transeunte, un jóven *gentleman*—paletó claro sobre frac y lente—la sigue hace un rato, visiblemente intrigado. Invenciblemente lo encadena á sus pasos, apesar de la partida que lo espera en el club el se aproxima poco á poco.

Hace ya una hora que la espía, presa de violentos deseos y sacudido por sensaciones.

Está á punto de aborlarla y de repente se dice: «Soy un animal en perseguir á una mujer que camina así á las doce de la noche!»

Por fin se dirige á ella.... Pero presa de un pudor que nó le es familiar, se detiene: «Y bien ¿que me sucederá. Es que delante de ese rostro candido, delante de esa tristeza esparcida sobre las hermosas facciones que luchan por sonreír, se siente casi turbado por un vago respeto.

Con todo esta vacilación es absurda—tan absurda como la loca tentación que lo obliga á conducirse como un galén en busca de aventuras. Avanza al fin y murmura algunas palabras.

✱

La jóven se estremece como si hubiese recibido una conmoción eléctrica, se desvía vivamente, se retira. . . en seguida bruscamente, se acerca al transeunte, muy sorprendido, casi desconcertado.

Ella dice estas palabras, con una resolución estraña al mismo tiempo que sus ojos se iluminaron: «Y bien, si!» Y en seguida con una torpeza estudiada, pero no sin encantos, se apoya en el brazo que le es ofrecido.

Un coche se detiene: el caballero la apura, y la ayuda á subir. Esta hace bajar la luna de la portezuela que estaba cerrada, se sofoca, parece tener mucho miedo y casi dispuesta á gritar socorro!

El gentleman, picado por una curiosidad ardiente, no sabe que decir, á pesar de su habitual espedición y franqueza. Pero la muchacha aquella es sorprendente! Con su actitud de virgen ultraja-

RIF



da, no ofrece resistencia, sin embargo. Una sumisión completa, una voluntad de ser complaciente.

El coche se detiene delante de un restaurant nocturno: «¿Cenamos?» Ella inclina la cabeza, procura reirse, pero su risa desconsuela.

Rehusa pedir la cena.

Solamente pide algo de beber, inmediatamente, «champaña, ó alguna cosa que maree.»

El se sienta cerca de ella, se aproxima, le toma sus manos y nota al besarle los dedos que son muy lindos. Ningun perfume de cortesana, sinó un sutil y delicado perfume de juventud y fortaleza.

Ella abandona sus dedos algo temblorosos. Diablos! habrá caído acaso sobre... En las condiciones del encuentro la cosa sería picante!... No importa! No reflexiona; se ha apoderado de él un furioso apetito de aquella hermosura que esta á su alcance y que se ofrece.

✱

Llevado de sus deseos, de repente abraza del talle á la muchacha y la besa con locura. Ella lanza un grito, se levanta con horror y en tono suplicante le dice: «Oh! le ruego! le ruego!»

Conmovido á pesar suyo la hace sentar otra vez y procura calmarla... Ella se sofoca. Las lágrimas, largo tiempo contenidas, estallan: «Perdonadme murmuró, sollozando... Con todo estaba decidida.

La situación es caprichosa y el gentleman se encuentra molesto. Pero una especie de ternura sucede al estupor de desempeñar un papel casi ridículo. La interroga con amable cordialidad.

Entonces ella confiesa todo, rápidamente con una voz entre cortada, aliviada sin embargo por esta confesión. Contó que la miseria le había sobrevenido después de una situación honorable y próspera, consecuencia de la muerte de su padre.

Refirió sus obstinados esfuerzos, la lucha que había sostenido contra su destino implacable, los trabajos de bordado vanamente ensayados, en fin, la desesperación absoluta que la había sobrevenido junto con el hambre, la voluntad de morir.

Si, sin duda, pero tiene miedo de matarse. Y por esto, vencida, alocada, á fuerza de trabajo y de valor, había bajado á la calle esa noche decidida á seguir como otras muchas, la pendiente del vicio. Solamente, ahora en el momento de caer se subleva su conciencia. Jamas... no... jamás!

✱

Todo eso es dicho en medio de continuos sollozos... Ciertamente, el vividor que la ha conducido á ese restaurant nocturno, no hace profesión de defender la virtud, al contrario!

Pero el caso es infinitamente delicado y para un hombre galante, no hay sinó un partido—no sin cierto heroísmo, sin duda. El se levanta, se abotona el paletó, con un suspiro de pesar y, sacando discretamente de su cartera algunos billetes de banco, la obliga á que los acepte, á pesar de su resistencia.

—Señorita, dice respetuosamente, le suplico que acepte!

—Señor, contesta ella, una mnjer en mi situación, una mujer que estaba pronta á caer en el lodo, no tiene ya orgullo que ostentar... Aceptó... pero en calidad de préstamo, y deseo saber el nombre de mi salvador.

El caballero no consistió en dar su nombre

Se llamó un coche. Ella le tendió la mano. Después bajándose el velo se deslizó en el coche y desapareció dejando estupefacto al salvador.

Ella dió al cochero una dirección en voz baja. Media hora después llega á su casa.

—¿El señor ha regresado? pregunta á la sirvienta.

«El señor», con zapatillas, leyendo confortablemente su diario en un buen sillón y fumando un habano, se levanta con indiferencia é interroga.

—¿Cuanto has ganado esta noche?

—Trescientos.

Al día siguiente «la señorita de luto» vuelve á su melancólico paseo en los boulevares, seguida de la escena trágica, de la honradez que se defiende, desempeñando todo con insigne habilidad de comedianta; y mientras junta las manos, lucha se niega y las lágrimas surcan sus mejillas, piensa aparte en las cortesanas vulgares y se didice:

—Si supiesen que haciendo el papel de mujeres virtuosas se gana mucho más que con los abandonos del vicio!

P. G.

PAGINAS BREVES

I

No hay en el limpido destello de ese astro radiante, una caricia para mi alma entristecida.

No hay en la nota armoniosa que arranca tu mano deslizándose sobre el teclado del piano, un acento rítmico que halague mis sentidos.

No hay en el febril arrebato, en el vertiginoso movimiento de la danza, una emoción pasajera que ahogue un instante, solo un instante esta pasión imposible que abruma mi existencia.

¿Porqué no rompo de una vez, los lazos del recuerdo que me esclavizan al pasado, arrancando tu imagen de mi alma?

¿No es un crimen acaso esa falta de energía, que me convierte en verdugo de mi propia dicha?

Y á cada golpe doloroso que me asesta cruelmente tu olvido repito mi sentencia:

Dios lo quiere!

II

Hay horas en que el abatimiento de mi espíritu reacciona al calor de una esperanza desvanecida bien pronto.

Momentos de fé consoladora que tienen la duración del relámpago. Fragmentos de luz que flotan un instante sobre la eterna noche de mi suerte.

Y otra vez vuelve á abatirse mi espíritu triunfando tu recuerdo en esta lucha silenciosa, é inclino mi frente, bajo el peso de esa fatalidad que me persigue.

¿Y correrá así mi juventud en busca de una loca quimera cada día más lejana; de un anhelo irrealizable, perdiéndose mi memoria sin obtener más premio que la palma de un martirio ignorado?.....

Dios lo quiere!

III

La naturaleza es muchas veces más feliz que el hombre, aunque ello parezca un sarcasmo.

Viene el invierno, despojando á los árboles de su verde ropage con sus cierzos helados.

Un hábito mortal parece invadirlo todo; pero la primavera, la sonriente primavera en la sucesión admirable del tiempo, no tarda en llegar, devolviéndole al árbol sus hojas, á la flor su perfume, y al cielo la profusa claridad de otros días.

En el mundo moral, las trasformaciones son dos solamente: muerta una ilusión no vuelve á renacer jamás.

¿Que primavera disipará las brumas de ese cruel invierno, que marchita para siempre los más viriles sentimientos?.....

No busques, pues, belleza en estas páginas. No encontrarás en ellas mas que la amarga expresión de mi infortunio.

Son hojas secas, desprendidas al soplo del recuerdo.

ALBINO FUENTES.

¡RATAPLAM!

Dejo tu casa, mi madre, tu casa dejo y mi hogar, que la patria me ha llamado porque ahora en peligro está.

¡Rataplam!

¿Oyes, madre? Ya el tambor me está llamando á formar.

Me marchó barbilampiño; cuando me veas tornar, traeré bigote de á terciá, negro rostro, aire marcial.

¡Rataplam!

Calla, gruñón, que allá voy; madre, que me marchó ya.

Seca esas lágrimas, madre, No te quiero ver llorar, porque aun tengo corazón y á enternecerseme vá.

¡Rataplam!

Mira, madre que me llaman y me tengo que marchar.

Seca tus ojos y dame la bendición maternal, porque bendito por ti si me muero quiero estar.

¡Rataplam!

¿Oyes al tambor? ¡Ay, madre! despacha que ya se van.

¡Bendita mil veces seas pues bendiciéndome estás! Bendita quien me bendice por toda una eternidad.

¡Rataplam!

¿Otra vez? Madre, al tambor envidia debemos dar.

Dile á aquel que me engendró que no le quiero abrazar.

¡Es tan viejo, que el dolor le diera muerte quizá!

¡Rataplam!

¡Adios, madre! ¡Adios hermanos! ¡Adios, padre! ¡Adios, hogar!

.....

—No llores, madre, que tu hijo á servir al rey se vá.

—No me digais que se marcha, decidme si ha de tornar.

¡Rataplam!

¡Dios le lleva! ¡Dios le guía!

¡Dios te le devolverá!

J. P. V.

BELLAS ARTES

Montevideo, 3 de Noviembre de 1885.

Mi querido Silva:

«Hay un cuadro de Fortuny, espuesto en lo de Maveroff». Hé aquí una frase que oí hace algunos dias al salir del Hotel de las Pirámides, donde acababa de almorzar perfectamente.

Una noticia así pronunciada al oído de una persona, por poco artista que sea, produce el mismo efecto que el toque de clarín en un antiguo caballo de Trompeta! y todo ansioso las narices dilatadas me precipité á lo de Maveroff. En el camino, que no era seguramente muy largo del sitio de donde salía al que me dirijía, tuve tiempo de contar los recursos de que disponía para comprar esa tela; también pensé que teniendo un quinto de la lotería de la Caridad en el bolsillo y estando Latorre en Buenos Aires, había probabilidades de ver salir mi número, sin que una mano presidencial redujese su valor á cero.

Calculaba, pués, que con los 20.000 pesos de la lotería y el dinero que tenía en el bolsillo podría ser propietario del cuadro.

Yo me decía: Fulano de tal que posee la fortuna más grande del país prefiere los carruajes y caballos á los cuadros; por ese lado estoy tranquilo.

Entre otras personas recuerdo á D. Juan Jackson; pero Fortuny no ha hecho cuadros religiosos; así que tampoco hay peligro por ese lado.

El Dr. Visca seria el rival más temible; le gustan los cuadros, los conoce, tiene bonitos bronceos en su consultorio y podria parecerle que un Fortuny estaria perfectamente en un ángulo de su salón; dirijí pues una mirada escudriñadora á la calle para asegurarme que el cupé del doctor, tirado por su yunta de tostados, no andaba por allí y entré en el Bazar

Le ha de haber sucedido alguna vez á Vd. entrar en un restaurant, pedir una costillita de corzo que está anunciada en el *menu* y ver que le sirven una simple costillita de carnero que han escabechado durante unos dias en vinagre.

Una vez en su vida por lo ménos habrá hecho saltar el tapón de una botella adornada con una etiqueta con el nombre de «Champagne» y en el momento de saborear ese renombrado vino, se ha apercebido Vd. que las manzanas han reemplazado á las uvas. Oh! las manzanas desde que nuestra madre Eva se sirvió tan mal de ellas, tienen una insolencia!

Pues bien el Fortuny de lo de Maveroff es una imitación de ese género.

El gran pintor español no trataba ni sus bosquejos más descuidados con esa *sans façon*; y nunca

concebiría la idea de imitar un tapís limpiando su pincel sobre la tela.

Jamás Fortuny abusaba del espesor de colores y obtenía sus relieves llanos.

Nunca habría entrado en sus ideas preparar sus grandes luces haciendo el fondo gris amarillento. Sus blancos han sido siempre muy vivos y muy puros.

En último caso hasta en los diseños más elementales Fortuny no perdería nunca el respeto del dibujo y de la perspectiva.

Apuesto pues, con el que quiera sostener la apuesta que el cuadro no es de Fortuny; y doy de ventaja 20 libras esterlinas por una libra de dulces de la Confitería del Telégrafo.

Todo suyo

FAVOLA.

CARTAS

Señor don Federico J. Silva.

Presente.

Muy señor mío:

Quedo á Vd. muy agradecido por el recuerdo que se ha servido Vd. consagrar á la memoria de mi finado padre, en su ilustrado semanario EL INDISCRETO.

También le agradezco infinito su atento envío de retratos, cuya artística ejecución y perfecto parecido merecen todo elogio.

Me es grato renovar á Vd. el testimonio de mi mayor agradecimiento y suscribirme su muy atento y S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO J. VIDIELLA.

S/c. 27 de Octubre de 1885.

Nuevos Cuadros DE LA VIDA PRIVADA LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

Yo manifesté á madame Mansfelt vivamente mi manera de pensar bajo ese punto, y satisfechas la una y la otra, entrámos en el salón ordinario donde Lars-Anders leía sus periódicos. Mademoiselle de Tuttén, que mi querida madre llamaba la ayudante Tuttén, disponía el thé. Madame Mansfelt me rogó que cantase (ella había olvidado enteramente mi última obra maestra), yo canté, conociendo que lo hacia bien, mi querida madre rió cordialmente de algunas canciones bufas, y vi los ojos de Lars-Anders brillar con satisfacción por encima de sus periódicos, gozoso de vernos también unidas. Después del té, hicimos con Tuttén la partida de boston (1) de madame Mansfelt, es la más alegre á que yo me he hallado. Mi querida madre y Lars Anders estuvieron muy satisfechos, divirtiéndose á mis expensas, por las faltas que hacia, pero se mostraron más indulgentes que si hubiera sabido jugar; reímos y gritamos como niños.

Cuando nos despedimos después de cenar, mi querida madre me dió algunos fuertes golpecitos en el hombro y me abrazó, agradeciéndome el día agradable que la había hecho pasar.

Cuando bajámos, el tiempo era tan bello, que resolvimos ir á pié, una parte del camino, enviando la trilla delante á un sitio marcado. El paseo fué alegre, y después de algunas pequeñas bromas, hice al fin, caer al oso en un barranco, y no pude menos de reír cuando se halló allí á cuatro piés. (Se ha dicho entre nosotros, y yo creo que él ha tenido la complacencia de dejarse caer. Buen oso.) Pero yo no quiero hablarte eternamente de Lars-Anders y de mí, es preciso que conozcas nuestro domicilio, y nuestra familia, esta es un poco difícil de delinear, probaré explicarme y tu ensaya comprenderme. El general Mansfelt fué casado en primeras nupcias con una viuda que tenia dos hijos, el mayor Lars-Anders, el segundo Adolfo Verner, que ha muerto hace algunos años. Con esta primera mujer tuvo el general dos hijos que todavía viven, Jean-Jacques y Pierre Mansfelt, eran pequeños cuando su madre murió. Un año después el general se casó con mademoiselle Bárbara de B... mi querida madre. Lars-Anders, que tenia entonces trece años, no estuvo muy contento con tener una madrastra de veinte. Esta, sin embargo, se condujo de una manera ejemplar, siendo una madre perfecta, aunque severa, para sus cuatro hijos, cuyo amor y respeto ganó bien pronto á pesar de la especie de escasez en que los tenia á consecuencia de las prodigalidades del general. Este tenia sus negocios en el

(1) Juegos de naipes.

mayor desorden y fué necesario un acto judicial para poner en seguridad mi querida madre, su fortuna personal, y ella, con su propio dinero, pagaba la educación de sus hijos, no economizando nada, en este punto. Los jóvenes eran sostenidos severamente, en la casa paternal, donde aprendían una cierta política de puntualidad y literatura francesa. Todas las mañanas á una hora fija, iban á besar la mano á sus padres diciéndoles: «Buenos días, padre; buenos días mi querida madre;» y cada noche el besamanos volvía á repetirse y decían: «Buenas noches, querido padre; buenas noches, querida madre;» de aquí viene la expresión de «mi querida madre.» que ha quedado como una costumbre en sus hijos. Esta madre tan severa daba, sin embargo, mucho tiempo á sus hijos para jugar, para ejercicios corporales, y estar al aire libre. Cuidaba de fortificar su cuerpo, al mismo tiempo que su alma, y en resumen, sus hijos tuvieron una juventud alegre. El general Mansfelt era un hombre muy guapo, y un valiente soldado, pero gastador, ligero y vano, que se cuidaba poco de sus hijos. La unión de mi querida madre con él fué poco dichosa, y cuando murió, sus hijos no heredaron nada. Entonces madame Mansfelt se condujo muy generosamente. Sin hacer diferencia entre los hijos y los hijastros de su marido, se comprometió á pagar á cada uno de ellos, cuando llegasen á su mayor edad, una cierta renta anual, mientras que ella se encargaba de la administración de sus bienes recargados de deudas. Lars-Anders que se habia ya hecho, por su capacidad, y su aptitud al trabajo, una posición decente, rehusó con respeto el don ofrecido y no quiso depender de nadie y menos aún de mi querida madre, cuyo carácter despótico no se avenia bien con su independencia. Esta conducta y algunas querellas que tuvieron en diversas ocasiones dieron por resultado, el quedar Lars-Anders en libertad, pero en buena armonía con madame Mansfelt mientras que los otros hijos están obligados más ó menos, á su voluntad. Lars-Anders, y madame Mansfelt tienen una especie de temor el uno por el otro, pero al mismo tiempo y visiblemente, la más grande y mútua estimación. Sin embargo, mi querida madre ha declarado, que ella, no le verá nunca como médico, pues acostumbra á dar al diablo todos los medicamentos y todos los doctores, y no quiere tener nada de común con ellos, apoyándose en este proverbio: «Ninguno puede ser buen médico si no ha llenado un cementerio.»

Puesto que he empezado á escribir la historia de mi querida madre, quiero hacerte también su retrato.

Ves tú una mujer gruesa, robusta, de elevada pero bella estatura, cuyas formas conservan todavía la redondez y el vigor de la juventud, muy recta, un poco rígida y teniendo el aire y talante de un general? Su rostro seria bello si los rasgos no fuesen tan fuertes y si su tez fuera menos oscura, la barba también es demasiado grande y saliente al rededor de la boca, provista de grandes dientes blancos, se dibuja á menudo una sonrisa muy agradable, y cuando experimenta sentimientos poco benévolos, su lábio inferior avanza, se pone sobre el otro y forma entonces un rasgo de resolución severa que no agrada en una mujer. Pero madame Mansfelt es alguna cosa aparte, sus cabellos grises pasan alguna vez bajo el casco, nada de rizos, el casco reina solo en esta frente severa, elevada, cubierta con frecuencia de nubes. En todo su traje, ni adornos ni atalajes, pero mucha limpieza, y alguna cosa de conveniente y cómodo. Mi querida madre no se aprieta jamás, y dicho sea entre paréntesis una de las causas que nos hacen menos divertidas en sociedad, es el corsét. Es imposible que el alma sea libre cuando el cuerpo está apretado. Madame Mansfelt lleva siempre una especie de paletot de seda *ouaté* oscuro ó gris. Un pañuelo blanco cubre por la mañana su pecho, todavía bello, que reemplaza para la comida con un cuello recto alto. Sus manos son grandes, bien formadas, blancas, pero rudas, y no sirven siempre en ocupaciones pacíficas. Tiene una voz gruesa, habla alto y claramente, empleando á menudo expresiones estravagantes, y tiene una multitud de proverbios en la punta de la lengua, que emplea con oportunidad.

Marcha á grandes pasos, lleva generalmente botas, mueve los brazos, sin embargo, tiene cuando quiere, maneras estremadamente corteses y distinguidas. Se la acusa de avaricia, de mezclarse en los negocios de otros, de no cuidarse de las conveniencias, y hay millares de anécdotas sobre ella. Pero apesar de esto, en toda la comarca tienen un gran respeto por madame Mansfelt, y su palabra es palabra de rey. Se conviene generalmente, en que tiene capacidad, que es leal y afectuosa en la amistad, ella me recuerda á Goetz de Berlichingen (1), y yo creo que los sentimientos más tiernos podrian habitar bajo esta cubierta severa, y entonces.... me parece que yo podría amarla. Hasta aquí madame Mansfelt ha manejado sola sus bienes, y arreglado perfectamente sus negocios, pero ahora desea ser ayudada por Jean-Jacques que ha estudiado la agricultura en país extranjero, y se ha casado hace poco. El viene á establecerse con su joven esposa en Cabisfors. Lais-Anders sacude la cabeza á la sociedad como diciendo:

«Mi querida madre y Jean-Jacques.» Es imposible hablar de madame Mansfelt, sin hablar de Elsa, su doncella. Estas dos mujeres están juntas hace cuarenta años, y parecen no poder vivir la una sin la otra. Elsa es á la vez para mi querida madre una esclava y un tirano, es tan avara que apenas permite á su ama llevar sus propios vestidos, y gruñe un poco á cada pañuelo de bolsillo que tiene que sacar del armario. No tiene igual para el orden, la limpieza, y la fidelidad, así mi querida madre tiene por Elsa una especie de respeto, y en más de una cuestión que se

(1) Es el héroe de una célebre tragedia alemana de Goethe.

debate, es su voluntad la que predomina. Por lo demás, trabaja por madame Mansfelt, noche y día, si es preciso. Mi querida madre es su destino, su círculo de actividad, y su persona y sus palabras son su ley; sin su ama, Elsa, no es nada. Se le permite, una vez, ir á ver su familia, dándola ocho días y no han pasado dos cuando Elsa está de vuelta cerca de su ama, porque se fastidia en su ausencia.

Se dice que la misma noche madame Mansfelt la da de bofetones por un descuido de su traje, Elsa los recibe, guarda silencio, y no se aleja más despues de este ensayo. Ella es 'seca, rígida, todas sus formas son angulosas, conoce más que nadie los secretos y los negocios de mi querida madre, pero es silenciosa como una momia. Merece ser embalsamada. ¡Sombra de la sombra, Tuttén avanza! Elsa es una sombra á la Rembrandt. Tuttén es una de esas sombras inciertas, que sin carácter particular, no puede, sin embargo, tomar la forma decidida de otra, la fidelidad enérgica de Elsa constituye su belleza. Tuttén repite constantemente: «La señora dice, la señora encuentra, la señora quiere,» pero en secreto ella no medita menos que su ama y la obedece sin afección.

Alguna vez es humilde, hasta rebajarse ella misma, y en otras ocasiones se elevaria demasiado si la mano enérgica de mi querida madre no supiera contenerla en sus límites, obligándola, al mismo tiempo, á salir de su oscuridad, por sus talentos culinarios; al beber un vaso de su excelente cerveza, estoy dispuesta á exclamar: ¡Viva Tuttén!

Pero ¿cómo viviría ella en un sitio donde no hubiera que hacer cerveza, bebidas y pasteles? Pero dejemos á Tuttén que no quiero alejarme demasiado de mi casa. Y voy á hacerte ahora una descripción de mi querido Rosenvik. Es una quinta de Carlsfors situada á media milla de la villa de W.... donde Lars-Anders es el primer médico y muy estimado. El ha alquilado esta pequeña quinta de mi querida madre porque es como yo muy aficionado al campo. Nosotros tenemos Rosenvik más bien como recreo que como utilidad, pero yo especulo con mi jardín del que se puede sacar muy buen partido apesar de que actualmente parece un desierto. El jardín, un pequeño bosque de álamos, un prado, donde pueden pacer tres vacas y un caballo, forman las dependencias de Rosenvik (1). Yo no comprendo porqué esta finca se llama así, es verdad que está situado en en una bahía del lago de Helga, donde no se halla un solo rosál, pero si muchos espinos y saucos. Es preciso hacer plantaciones de rosas y yo espero que Rosenvik justificará su nombre uniendo lo bello á lo útil. Plantaré grosellas, guisantes, y judías en gran cantidad. Desde luego me es más grato arreglarlo á mi gusto que no haberlo encontrado hecho.

Mi espíritu y mi salud necesitan ocupaciones continuas, y sé muy bien cuánto se aman las cosas que son debidas á nuestro trabajo. La casa es pequeña, pero bien distribuida; tenemos cuatro piezas, y la cocina en el piso bajo; Lars-Anders las ha amueblado con mucho gusto, el salón sobre todo, tapizado de indiana azul y cortinas de muselina blanca, es una pieza encantadora. En el piso de encima hay dos habitaciones de amigos. La cocina y la despensa están mal provistas, pero se puede, gracias á Dios, remediar este mal.

Relativamente al dinero, Lars-Anders ha dispuesto una cosa que por un lado me agrada, y por otro me inquieta; pone todo su dinero en una caja, para la cual ha hecho dos llaves; él tiene una y yo la otra, habiéndome autorizado á tomar lo que necesito, sin darle cuentas. Esta prueba de entera confianza en mi razón me regocija, y es un lazo más fuerte, que no lo hubiera sido la desconfianza.

No me atrevo á tomar demasiado, y temo no economizar bastante absteniéndome de satisfacer cualquier capricho ó cualquier gasto extraordinario, pues yo no he puesto ni un céntimo en esta caja; todo lo que en ella se halla, pertenece á Lars-Anders, es el fruto de su trabajo. Me parece que yo sería más libre si me diera una cantidad cualquiera para administrar. Un día le hice esta proposición, esponiéndole estos escrúpulos, pero no quiso escu charme: «Nosotros no somos más que uno, y yo he visto que tú eres una ama de casa muy económica.» En cuánto á mis escrúpulos, me aseguró que pasarían cuando nos conociéramos mejor, y veria entonces que entre ambos, no habia tuyo ni mio. Yo he casi creído la predicción de este excelente hombre, pero por la tranquilidad de mi conciencia, y por amor al orden, llevaré una nota exacta de todos mis gastos.

(Continuará)

(1) Rosenvik significa, en sueco, la bahía de las rosas.

TEATRO SAN FELIPE

COMPANIA ITALIANA DE OPERETAS Y ÓPERAS CÓMICAS

DIRIJIDA POR LOS SEÑORES

D. Julio Casali y D. José Strigelli

HOY JUEVES 5

PIPELET

LOS MISTERIOS DE PARÍS

AGENTES DE
"EL INDISCRETO"
 EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| Artigas | Bernardo G. Berro. |
| Canelones | Severino Cabrera. |
| Cerro-Largo | Leonardo Fernandez. |
| Carmelo | Norberto Estrada. |
| Colonia | Miguel Repetto. |
| Florida | José Iribarne. |
| Fray-Bentos | José Sanmartí. |
| Mercedes | Magín Rivas. |
| Minas | Sanchez Hos. |
| Piedras | Manuel Sanchez. |
| Porongos | Luis Massimino. |
| Paysandú | L. Vidart. |
| Rosario | J. Barrera. |
| Rocha | Antonio M. Gimena. |
| San José | Luis Fabregat. |
| Salto | Miguel García (padre) |
| Sauce | José G. Castilla. |
| San Ramón | José Cortejarena. |
| Sarandí | Fernando Silva y Antuña. |
| Santa Lucía | Viuda de Machenand. |
| Tacuarembó | Lucrecio Magnone. |
| Treinta y Tres | Salvador Aguerreberre. |

BUENOS AIRES

J. Durand. *La Minerva, Calle Florida.*

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

Luis Frescura *Establecimiento Litográfico*

DR. JUAN JOSÉ SEGUNDO

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.

PREPARACIONES DE
"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de

DE LA
FARMACIA DE LONDRES
 DE
 MODESTO J. MANGINO

El Elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfriados, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.

CALLE 25 DE MAYO Núm. 364
 FARMACIA DE LONDRES

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres de *L. Legros y Ca. y otros.* Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma inclusa. **Legrand.**

L. LEGRAND
 PERFUMISTA
 PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS
 PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS

ORIXA-OIL | **ESSENCIA ORIXA**
 A TODOS LOS PERFUMISTAS | PERFUMES NUEVOS
 Adoptados por la moda
 Que han obtenido la medalla de mérito en la Exposición de París, 1867

DEPÓSITOS
 En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.

DESPENSA DE LAS FAMILIAS DEL
EXPRESO AMERICANO

ESCRITORIOS
 25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220
 DEPÓSITOS
 25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

VINOS FINOS Y DE MESA
 ORIENTALES (Granja Vidiella)
 ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, RANCES É ITALIANOS
 CONSERVAS ALIMENTICIAS
 DE PRIMERA CALIDAD

ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan a domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.

Manuel R. Alonso
 ESCRIBANO PÚBLICO
 Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Rio Negro núm. 282.

Quién no prueba fortuna!
 HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA del Bazar
 89-CALLE 18 DE JULIO-89

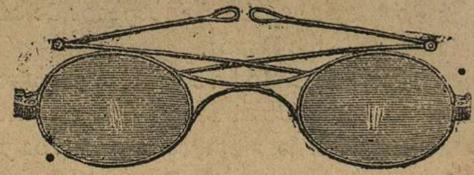
Miles de premios de valor
 Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasía, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasía y artículos para señora, caballeros y criaturas.
 Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.
 La suerte favorece sin preferencia.
La cédula vale 20 centésimos
 89-CALLE 18 DE JULIO-89

Fortificante ANTI-FIEBROSO * APERITIVO LLAMADO Al mayor éxito	COGNACKIN	Fortificante ANTI-FIEBROSO * DIGESTIVO ESTÁ RECOMENDADO Á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS Y VIEJOS
Delicioso licor con base de viejo cognac INVENTOR Y ÚNICO FABRICANTE A. ARDURA B. AYE cerca de Cognac (Francia)	COGNACKIN	Delicioso licor con base de viejo cognac INVENTOR Y ÚNICO FABRICANTE A. ARDURA B. AYE cerca de Cognac (Francia)

LA INDEPENDENCIA
 GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS
 DE
JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.
 18 DE JULIO 487
 MONTEVIDEO

En este establecimiento encontrarán los favorecidos un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.
 Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL
 EN LENTES Y ANTEOJOS
 PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA
 MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.
 GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO
 EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

À TODO PRECIO
 Instrumentos para Agrimensor | Gemelos para Teatro, para Marina
 INSTRUMENTOS | Y PARA CAMPO
Para Médicos y Cirujanos | ANTEOJOS LARGA VISTA PARA ESTANCEROS
 OJOS ARTIFICIALES | Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE
25 DE MAYO Núm. 240
 ENTRE MISIONES Y ZABALA

EDUARDO GARÇAO
 ESCRIBANO PÚBLICO
 Escribanía, calle Zabala Núm. 161.

PAPELERIA
 DE
Galli y Ca.
 CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasía.

PAPEL PINTADO
 EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
 PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Dr. Benito del Campo
 MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO

Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE
 Grabado sobre cada division
CHOCOLAT MENIER
 DEPARIS
 Cuidarse de las imitaciones

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
 A VAPOR
 Calle del Cerrito 231